

Ensayo Crítico- Político y Decolonial

LA ANEMIA DE LA PANDEMIA Y EL FUEGO DE UNA NUEVA MILITANCIA

“El problema no es la pandemia, sino la desigualdad social de fondo que la misma expone y profundiza”. Esta frase, la dijo a pocos días de darse por iniciado el aislamiento social, preventivo y obligatorio, el dirigente del espacio político del cual formo parte hace ya varios años, Horacio Gigena. Para aquellos que no sepan, o tengan falsos preceptos de qué es la militancia, les comparto un fragmento de un escrito de Ernesto Jauretche, que es para mí, una gran verdad:

“Su paso por la historia sólo está justificado si es capaz de honrar la vida: defender los derechos sociales y políticos de los desposeídos, y sostener a ultranza, poniendo el cuerpo si es preciso, una inquebrantable lealtad con el pueblo que le da su aliento”.

Resulta frecuente escuchar afirmaciones tales como la siguiente; “a quién se le hubiese podido ocurrir que hoy estaríamos así”. Por supuesto, la mayoría de los ciudadanos, no podíamos anticiparnos o prever esta situación, sin embargo, las élites científicas poseedoras de los conocimientos académicos sobre temas globales de salud, ya veían venir una realidad de pandemia, e incluso, sabían de la existencia del Covid y los daños irreparables que este ocasionaría, pues sus investigaciones daban cuenta hace tiempo de una mayor problemática de la que creíamos el general de la población.

Como una de las tantas pruebas de ello, podemos remontarnos a una edición de 2014 de la revista argentina “Muy Interesante”, en donde con el título *LA PANDEMIA QUE VIENE* varios especialistas exponen estas verdades, rompiendo esta idea del saber en manos de unos pocos; lo cual es muy necesario pues de este dependen los destinos sanitarios y económicos de muchas personas, aunque no debemos olvidar que, como escribieron mis compañeras en su ensayo:

“ (...) escuchamos discursos que universalizan la situación actual (...) sabiendo que el virus puede afectar a cualquier persona, esos “todos” son solo “aquellos” que globalizan las experiencias en la pandemia desde un cánón hegemónico” (Eguez, C. Langlemey, C. Rosa, A. 2020 P. 1).

El saber y la toma de decisiones, continúa estando en manos de una hegemonía mundial, que con conciencia de la urgencia de la situación, tomó la definición política de resguardar cantidades inimaginables de información, y lo peor, no hacer nada, creyendo que esta enfermedad no los golpearía a ellos, y se llevaría puestos únicamente a países subdesarrollados de América, África y el Oriente, con una mirada racista donde, como postula Ramón Grosfoguel, las categoría de “blancos” se corresponde con el Occidente dominante, justificando las acciones imperialistas y genocidas que se llevaron a cabo desde el 1400 hasta hoy sobre los “indios”, “negros”, “aceitunados” y “amarillos”, categorías dadas a poblaciones de América, África y Lejano/Cercano Oriente, para la distinción social y el dominio de la etnia blanca

Por medio de esto, se constituye un claro ejemplo de lo que expuso el autor Frantz Fanon en su libro *Los Condenados de la Tierra*, en donde los selectos grupos que manejan el conocimiento científico conforman la **Zona del Ser**, y todo el resto, diferenciados por las características étnicas, de nacionalidad, económicas, de género, entre otras, se ven relegados a la **Zona del No Ser**, caracterizada por la marginación, abyección y deshumanización.

Pero, ¿qué sucede con el Covid 19?, ¿qué vino a romper este virus?. Es simple, todos nos podemos contagiar sin importar nuestra etnia, nacionalidad, género o posición social y económica, es más, fallecieron miles de personas que tenían todas las condiciones puestas a disposición para recuperarse, e incluso desde un comienzo, todas las prevenciones necesarias para no contraerlo.

Ahora, ya habiendo visto un poco la realidad sanitaria, no tanto desde el punto al cual acostumbramos, que es el conteo de casos diarios y el avance de este virus, sino en búsqueda de comprender mejor la pandemia y sus mayores puntos de inflexión, para poder construir críticamente una verdadera salida colectiva y no sólo desde discursos; debemos comprender qué es **colonialidad**.

Al comienzo de su escrito, *Colonialidad del Poder y Clasificación Social*, Anibal Quijano nos explica que la misma es “un factor específico en la confección del patrón mundial del poder capitalista, que tiene en su esencia en los resultados y prácticas de aquella colonización”, pero hoy, debido a la construcción de la Modernidad, opera en cada uno de los planos de la existencia cotidiana, teniendo su centro ideológico en la división de la población a partir de una clasificación racial/étnica del mundo, condicionando las vidas, para quienes queden de un lado por sobre otro (no físicamente), más de lo que podríamos llegar a creer.

En torno a esto y desde una mirada del panorama político, desde hace seis meses nos encontramos en una realidad de confinamiento y virtualidad, pero cuidado, no todos tenemos -me atrevo a decir- ese privilegio. Como bien mencionamos, es un síntoma claro de esta anemia (social) por la pandemia, asimilar que todos vivenciamos este proceso de la misma manera, pero para muchos no cambió su realidad en lo absoluto y continúan con las mismas necesidades y carencias, sólo que ahora aún más vulnerables y expuestos.

Como en cada una de las crisis, vemos por parte de las autoridades una búsqueda de respuestas meramente coyunturales y no una discusión estructural. Lamentablemente, ya desde una visión más adentrada en la crítica política, abundan personajes que utilizan este complejo momento para dividir al país y contribuir a intereses sectoriales, y esto lo dice una persona que asume a la economía como una gran prioridad, lamenta cada comercio en quiebra, apuesta por un verdadero -tomando como puntapié la situación- cambió en nuestra la matriz productiva hegemónica, y lo más importante, milita para transformar la realidad.

El Rol Fundamental de la Militancia en la Construcción de Trans-Subjetividades Políticas

En los momentos de crisis, es donde la militancia toma un rol preponderante y encuentra su sentido, ya que si todos los aspectos de la sociedad estuvieran bien, esta acción social y colectiva perdería su finalidad, o como podemos ver en una lectura de los países que son “potencias mundiales”, tomaría un tinte más burocrático/profesional.

Analizando otras situaciones de estas características que vivió nuestro país, como la famosa Crisis del 2001, podemos ver una verdadera repercusión social, no cuando se hace más abismal y amplía la brecha de la pobreza y desigualdad para los sectores bajos, sino cuando llega a la clase media.

¿Qué tuvo de diferente esta situación?; la rapidez del avance del malestar generalizado. En tan sólo el primer mes ya se podían ver los rezagos que dejaría la pandemia desde múltiples ámbitos, por ejemplo, sólo los trabajadores esenciales podían desarrollar su labor, no existía otro criterio en aquella firme decisión, y así, gran parte de la ciudadanía entendió que se venía compleja para todos. Podríamos decir que el Covid 19 prendió una alarma por la carencia de distinción social a la hora de “elegir” a quiénes afectar, y lo mismo con que todos, de manera muy veloz, tanto los sectores de

escasos recursos, como comerciantes, clase media, incluso clase media-alta, notaron los golpes en sus economías familiares. En ese contexto, ¿qué ocurrió con la militancia?

Desde mis propias experiencias, estamos en un momento clave para generar una verdadera transformación dentro del movimiento que todo lo transforma.

Nos acostumbramos a una militancia sectorizada, donde los grupos políticos y los movimientos sociales, sostienen distintas banderas específicas, existiendo escasas causas comunes que nos encuentren pluralmente, o siendo éstas, meramente circunstanciales; tal como que las arterias de lucha afrodescendiente, no levantan los reclamos de los compañeros de los pueblos originarios.

En el orden de la nueva militancia que tenemos la responsabilidad histórica como jóvenes de construir, es fundamental entender que se debe contener a todos los sectores posibles, viendo más allá de las diferencias y pensando en un proyecto colectivo y político superador, que no sea individualista, mucho menos se quede exclusivamente en el ámbito social; sino que construya bases legítimas para disputar, entendiendo que la discusión real se maneja en las urnas, pero no cayendo en las lógicas de los aparatos que nos han condenado a estos más de 100 años de nuestra historia argentina.

Otro punto no menor, es que debe ser de bases y territorial; ningún proyecto podrá pasar a la historia, sino son analizadas las actuales lógicas de “representatividad”, y modificadas estratégicamente bajo una firme convicción; ya no construimos para los sectores populares, sino con los sectores populares.

Y además, esos vecinos y vecinas, laburantes y trabajadoras, changueros y changueras, feriantes y artesanas, trabajadores y trabajadoras de la economía popular, ya no receptorán su realidad, problemáticas y reclamos en boca de otros que lo que menos conocen es del sentimiento de vivir día a día cargando tantos males, sino que, se escucharán a sí mismos como referentes, hijos natos de sus propias condiciones, con el firme apoyo de cada uno de los múltiples frentes organizacionales para que lleguen, de una vez por todas, los “negros de mierda” a los espacios de poder.

Prepárense para el desafío de forjar la **militancia de la liberación**, donde está, como postula en su teoría Enrique Dussel, deje de ser dialéctica, en círculos canónicos y de lucha por absolutismos banales, dividiendo a aquellos que nos deberíamos encontrar en un abrazo colectivo, sino que pase a ser analéctica, asumiendo al otro como un igual desde la ética y la empatía, y comprendiendo que es momento de, por primera vez, todos los oprimidos empujar para un mismo lado.

No planteo una utopía como Marx, sino pienso una salida necesariamente regional, tomando como ejemplo latente el proceso que vivimos desde la organización provincial, con una fuerte presencia en el Departamento Punilla, Jóvenes Transformando, y que quiero que sea mi pequeño para construir una realidad mejor, porque es así, soy militante.

Una militante